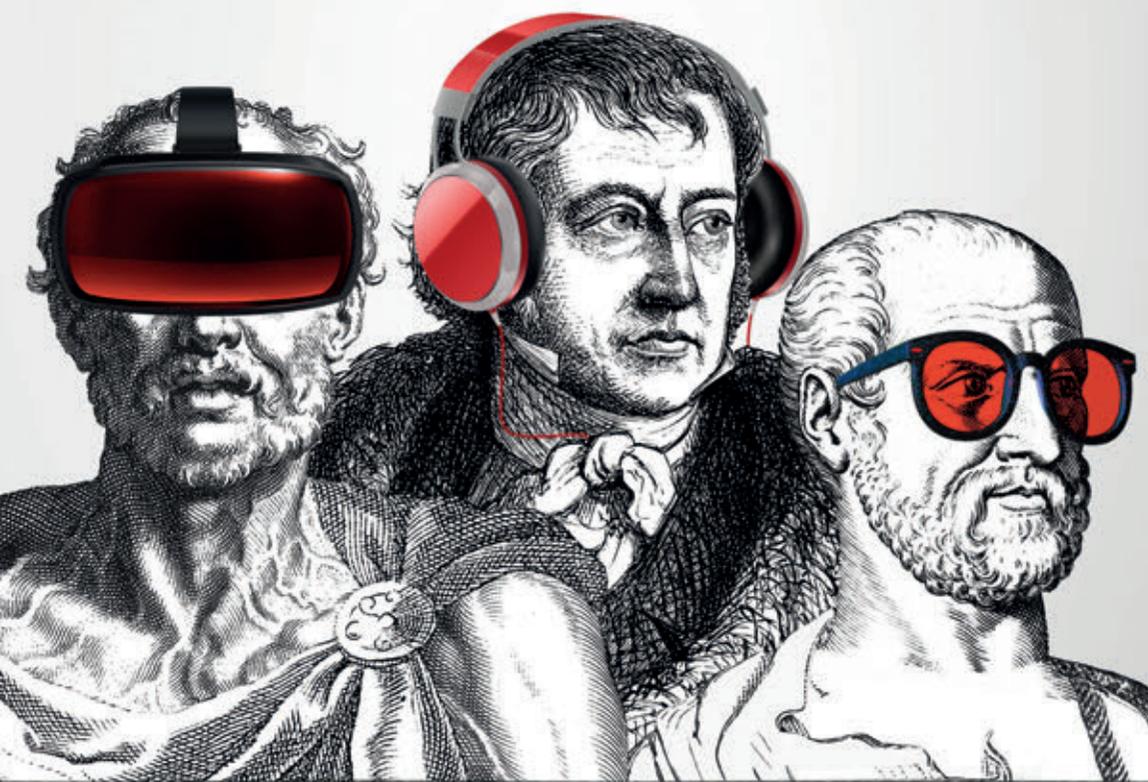


Hans Ulrich Gumbrecht

El espíritu del mundo en Silicon Valley

Vivir y pensar el futuro



Prólogo de Santiago Satrústegui

abante)(

DEUSTO

El espíritu del mundo en Silicon Valley

Vivir y pensar el futuro

HANS ULRICH GUMBRECHT

Edición de René Scheu
con la colaboración de Manuel Müller
Traducción de Silvia Yusta



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Weltgeist im Silicon Valley*

© Hans Ulrich Gumbrecht, 2018

© de la traducción: Silvia Yusta Fernández, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

© de esta edición: Centro de Libros PAFP, SLU.

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3183-0

Depósito legal: B. 15.138-2020

Primera edición: octubre de 2020

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Prólogo.....	7
--------------	---

Para empezar

La presencia animal.....	11
El espíritu del mundo ondea sobre el Pacífico: vivir con intensidad (y pensar arriesgando) en California	17

Impresiones sobre Silicon Valley

Invisible pero real: el secreto de un no lugar.....	37
Steve Jobs o el culto a los muertos en California	41
El carisma es la facticidad de Silicon Valley	47
<i>Startups</i> : ¿la última versión del sueño americano?	53
Los graduados de Silicon Valley	59
Nueva riqueza, pero sin escándalo	67

Reflexiones sobre Silicon Valley

¿Hacia dónde se dirigen los enérgicos?	75
Así funciona la inteligencia del futuro	81
La verdad se desoculta en la tecnología	87

Pensar de manera arriesgada en la actualidad	91
La dialéctica de la microagresión	97
Los suburbios: elogio de la periferia.	103

Constelaciones en el planeta

Nuestro amplio presente igualitario.	111
El ni-ni mundo sigue siendo aterrador.	121
La nueva Internacional de los seudocultos	127
Atreverse a pensar	133
La finitud de la humanidad	137
Definitivamente, habrá una próxima catástrofe.	143
El crepúsculo de la realidad	149
Debate sobre el género: más allá de la igualdad.	155

Irritaciones entre América y Europa

Trump o sobre el anhelo y la falsa nostalgia	163
América, ¿estás (aún) mejor?.	169
Aires de tormenta del sur de Norteamérica.	175
Hermoso y suave socialdemocratismo	181
Revalorizar los activos económicos.	191
Tiempo de malestar.	197
El nuevo anhelo de intensidad.	203

Conversaciones

«No hay que relajarse»	211
«Ésa es exactamente la palabra: <i>serenidad</i> »: Gumbrecht y Suiza.	243
«Estamos creando una superinteligencia artificial que aprende por sí misma»: los jóvenes salvajes de Silicon Valley.	251
«Así piensan los niños, pero no las personas adultas»: los profesores de los jóvenes salvajes de Silicon Valley	261
Información biográfica	267
Fuentes y agradecimientos	271

La presencia animal

Camiseta negra, chaqueta de pana negra, vaqueros y como único detalle extravagante un par de zapatos de cuero italiano de color marrón claro. Éste es el uniforme de trabajo del filósofo y romanista Hans Ulrich Gumbrecht. Así como Mark Zuckerberg se enfunda siempre una camiseta blanca, Gumbrecht viste de negro en todo momento. Estilo Silicon Valley. Se trata de una elección tan básica que le hace a uno la vida más fácil, despeja la mente para otras cuestiones. Además, crea tendencia. El atuendo de Gumbrecht es simplemente genial. En otras palabras, muy poco alemán y en absoluto propio de un profesor. Su aspecto oculta un momento clave de su vida, le permite diluir la salvaje década de los años sesenta de la República Federal de Alemania en el presente empresarial estadounidense. A alguien como Gumbrecht le debe encantar eso. No es una persona irónica, pero sí un tahúr que sabe cómo jugar con las expectativas del público.

El fondo negro resalta sobre todo esa parte del cuerpo que atrae inmediatamente la atención del que se encuentra con Gumbrecht por primera vez: su peculiar cabeza. El pelo blanco, con un corte a cepillo y peinado con los dedos, apunta hacia todas direcciones. Un hombre lleno de energía y vitalidad. Entre la nariz y el labio superior, un imponente bigote, vestigio de tiempos pasados. La cara muestra sus arrugas, los ojos verdes se ilu-

minan incluso cuando están encontrando el sueño. La frescura se alía con la severidad y el esfuerzo.

Apenas asimilada esta primera impresión, Gumbrecht comienza a hablar. Su voz profunda y sonora atrae con su misteriosa intensidad. La verdadera magnitud de Gumbrecht aparece en cuanto empieza a hablar. Y cuando habla, llena el espacio, no importa cuán grande sea, con su presencia física y su voz. La gente lo escucha hechizada. Entonces se encuentra en su elemento, interactúa con el público, lee sus rostros, se embriaga con ellos y alcanza su apogeo. En esos momentos todo parece posible, la concentración en el instante en que se producen los pensamientos es total. Gumbrecht es una máquina perfecta de crear ambiente, una persona con talento apasionada consigo misma, un maestro y un actor del *hic et nunc*. Lo que cuenta es lo que pasa aquí y ahora, lo que nos afecta aquí y ahora, nada más.

Gumbrecht adopta una posición transversal en el panorama intelectual del posestructuralismo, que valora, y a cuyos artífices, con los que se le relaciona una y otra vez, conocía personalmente. Pero esta asociación es errónea. Mientras los posestructuralistas se esfuerzan de manera obsesiva por exponer toda la presencia del sujeto y del mundo como una ilusión o una construcción subjetiva, Gumbrecht se aferra con obstinación a la experiencia inmediata del hombre, que siempre requiere una espacialidad y temporalidad concretas.

Tomemos a Jacques Derrida como ejemplo representativo. Para él, la metafísica occidental, que supuestamente equipara el ser con la presencia, se basa en el sistema del «oírse hablar»;¹ a este «fonocentrismo» le siguen todo tipo de cosas malas, como el «logocentrismo», el «etnocentrismo» y el «falocentrismo». Gumbrecht es completamente diferente. El gran gesto no le es ajeno, pero en sus digresiones siempre permanece concreto, ilus-

1. Véase Derrida, Jacques, *Grammatologie*, Fráncfort, 1994, pp. 19 y ss. Versión en castellano de Óscar del Barco y Conrado Ceretti: *De la gramatología*, Siglo XXI, México, 2012. Véase también Derrida, Jacques, *Die Stimme und das Phänomen*, Fráncfort, 2003, pp. 103 y ss. Versión en castellano de Patricio Peñalver: *La voz y el fenómeno*, Pre-Textos, Valencia, 1995.

trativo, con los pies en la tierra. De Derrida le interesaba no tanto su pensamiento, su erudición o su discurso como su aura. Derrida cultivó esa aura de admirable gurú intelectual con gran habilidad, como bien recuerda Gumbrecht.² Lo cual indica que el hombre sigue siendo una presencia animal que sólo funciona en su propio entorno. La escena primigenia de la antropología de Gumbrecht evoca un antiguo seminario griego carente de aparatos tecnológicos: uno se escucha a sí mismo hablar, y reverbera en uno mismo y en su público. Éste es un ejercicio de presencia aplicada y demostrada. Sí, se puede decir que Hans Ulrich Gumbrecht actúa como el antídoto perfecto para Jacques Derrida y todos sus discípulos: no deconstrucción, sino ambición; no relativizar, sino impresionar; no el perfume de la frivolidad, sino, siempre que sea posible, la intensidad real de lo vivido.

La revolución intelectual de los filósofos franceses apenas dejó huella en Gumbrecht, pero ahora la tecnología parece desafiarnos seriamente su comprensión del hombre. En la era digital, «el ser en el mundo» ha cambiado de manera fundamental: todos estamos mirando con fijeza una pantalla, que nos conecta de forma equidistante con todos los seres humanos vivos del planeta al mismo tiempo. La dimensión espacial concreta desaparece. Todos conocemos las extrañas y a la vez cotidianas situaciones que se producen: sentados juntos en el mismo restaurante, a una distancia física ínfima, pero comunicándonos a través del *smartphone*. La persona presente está ausente, la persona ausente está presente. Cuando la espacialidad desaparece, la experiencia subjetiva del tiempo cambia. En la era digital, invocamos y consultamos el presente en cualquier momento a través de una pantalla iluminada, que hasta cierto punto está siempre presente; al mismo tiempo, el futuro parece cada vez más lejano, incluso inimaginable, sólo se vislumbra, si es que llegamos a hacerlo, como un escenario catastrófico. Vivimos desde hace mucho tiempo en un «amplio presente de simultaneidades» (Gumbrecht) sin ser capaces de evaluar el significado y la trascendencia de esta evo-

2. Consultar la anécdota con Derrida en el campus de Stanford, en la página 231 de este libro.

lución. Podemos cuestionarnos, como Gumbrecht, una y otra vez en qué nos convertiremos, qué será algún día del hombre actual.

Ésta es la mirada con la que Gumbrecht se aproxima a su inminente presente en California. Cuando aceptó la oferta de Stanford en 1989, no tenía ni idea de que estaba entrando en el ojo de la tormenta, aunque sus nuevos, y realmente notables, estudiantes no tardaron en dejárselo claro. No buscaban completar un mero trámite académico, sino aprender de las «humanidades» para aplicarlas a la vida, para transformar esa vida en la mayoría de los casos programando delante de una pantalla. Gumbrecht decidió asumir la tarea que el azar le había encomendado: ser un observador conmovido y conmovedor de lo que sucede a su alrededor en Silicon Valley, *hic et nunc*.

La revolución digital ocurre en un lugar muy concreto y con una narrativa propia. Así se confirma el principio de Gumbrecht de que el espacio y el tiempo determinan de forma inevitable el pensamiento y la acción del ser humano. El caso de Silicon Valley, en palabras del emprendedor de internet Peter Thiel, es de todo punto paradójico: «La revolución tecnológica de internet en realidad pretendía derrotar a la tiranía de la ubicación y de la geografía. Y, aun así, todo ocurrió aquí, en este lugar». ³ ¿Cómo es posible? ¿Cómo puede ser que en un espacio relativamente reducido, entre San José y San Francisco, que apenas distan cincuenta kilómetros entre sí, surja tal intensidad intelectual capaz de afectar y alterar para siempre la forma de vida de todas las personas del planeta? ¿Casualidad? ¿Un plan? ¿El destino? ¿Cuáles son las fuerzas motrices? ¿Cómo funcionan las mentes de estas personas que viven el aquí y el ahora? ¿Cómo perciben el mundo de hoy y el de mañana? Este libro gira sobre todo en torno a la espacialidad y la temporalidad tan específicas de Silicon Valley o, descrito según la terminología clásica europea, en torno al espíritu de Silicon Valley, que hace ya tiempo se erigió en espíritu del mundo.

3. Entrevista de Florian Schwab a Peter Thiel: <<https://www.weltwoche.ch/ausgaben/2018-29/artikel/en-hypnotische-massenphanomene-die-weltwoche-ausgabe-29-2018.html>> (en alemán, consultado en noviembre de 2019).

Al mismo tiempo, este hilo conductor constituye los cimientos para la singular biografía, aún por escribir, de un «intelectual sensible» situado en la encrucijada entre el viejo y el nuevo mundo. Se mezclan las percepciones con las reflexiones, las contrariedades con las actuaciones. Expresa la fascinación de captar el presente que determinará nuestro futuro. Nada permanece tal cual es. ¿Qué saldrá de un cambio permanente? ¿Qué desaparecerá incluso antes de materializarse? ¿Qué conseguirá hacerse realidad vislumbrando sólo sus inicios? Peter Sloterdijk calificó con acierto a Gumbrecht de «gran recordador».⁴ Hijo de dos médicos de Wurzburg, se inspira en el rico acervo de la historia intelectual de los últimos dos mil quinientos años para escribir a su manera sobre el impacto del presente, que será nuestro futuro, como si ya fuera pasado. El resultado es un efecto único de serenidad y un canal hacia una percepción intensa. Gumbrecht está del todo presente en cada línea de sus textos: por un lado, completamente concentrado en sí mismo; por el otro, en el mundo. Precisamente él, que enseña en la que es probable que sea la universidad de élite más técnica y capitalista del nuevo mundo, demuestra por qué las humanidades son más necesarias que nunca: orientan hacia una vida libre y plena, concilian la erudición y lo pragmático del mundo. Por eso, este libro también podría haberse titulado de otra manera: *Sobre los usos y las ventajas de las humanidades para una vida intensa (y pensar osadamente en todo momento)*.

Pero eso sería volver de nuevo a la vieja mentalidad europea. Al fin y al cabo, la vida es pensar *in actu*, en el acto. Y pensar es experimentar *in actu*. ¡Quién quiere enseñar cuando todavía hay tanto que aprender!

RENÉ SCHEU,
agosto de 2018

4. <<https://www.nzz.ch/feuilleton/man-darf-ihn-einen-gelehrten-helden-in-der-postheroischen-zeit-nennen-der-romanist-hans-ulrich-gumbrecht-hat-grund-zu-feiern-ld.1394415>> (consultado en noviembre de 2019).